

Chinito

Carlos García Centeno

Ediciones Burundongo.com

Editado por

Burundongo.com

© 2008 – Copyright www.Burundongo.com

Todos los Derechos Reservados

Chinito

Un día Chinito, que así lo llamaban por que tenía los ojos achinados, salía de su casa de madera que estaba a las afueras de un pequeñito pueblo llamado Tronco Bello que estaba rodeada de un gran bosque de altos abetos, salió con el propósito de hablar con su amigo el viejo árbol sabio, Cano, que así se llamaba. Fue corriendo por el sendero que conducía a Cano entre saltos y cantos felices, hacía mucho tiempo que no iba a verlo, porque estaba muy atareado entre estudios y ayudando a sus padres en el campo.

Cuando llego a Cano abrazo su enorme tronco...

Carlos García Centeno

Burundongo.com

- Cuanto tiempo Cano, tenía ganas de verte, gran amigo –dijo Chinito.
- Lo mismo digo –Cano le abrazo con sus largas ramas.
- Te veo triste, ¿Qué te pasa?.
- Me han marcado con pintura roja tras mi tronco los humanos de la ciudad.
- ¿ Y eso por qué? –dijo Chinito preocupado.
- Porque me quieren cortar, para calentar casas, hacer mesas y puertas.
- Pero... ¡hay miles de árboles que no hablan, que no son sabios del bosque, que no son tan antiguos como tú!. ¡Tú eres el alma del bosque!, ¿Por qué no les hablaste?
- Porque aun que quisiera no me oirían, no se paran a escuchar ni a ver.
- No pueden cortar los arboles del bosque, ¿porque no los plantan en sus campos, y los dejan crecer para luego cortarlos?, para que un árbol se haga sabio tiene que pasar mucho tiempo.
- Tú lo sabes pero ellos no.
- ¡Esto no va a quedar así!, tengo cosas que hacer – dijo chinito mirando a su amigo.

Carlos García Centeno

Burundongo.com

Chinito fue corriendo al pueblo y hablo con la gente de lo que querían hacer los hombres de la ciudad, condujo a todos los habitantes del pueblo frente a Cano y les pidió que escucharan. Todos pudieron oír a Cano hablar y les explico lo que querían hacer con él. El pueblo no lo permitió y a partir de ese día ningún árbol viejo, grande y antiguo, fue jamás cortado a no ser que estuviera enfermo o seco.

FIN

Carlos García Centeno

Burundongo.com